

En busca del estilo propio

**Manual práctico para desarrollar
y potenciar el estilo personal**

Diana P. Morales

Sobre la autora



Diana P. Morales es escritora y profesora de talleres literarios desde 1997.

Dirige

www.portaldelescritor.com

y su blog, dianapmorales.com, con más de 250 artículos sobre escritura, recibe miles de visitas diarias.

Ha ganado más de una docena de premios y menciones literarias. Su novela *Voces en la ribera del*

mundo (Triskel Ediciones, 2019) ganó el premio Ignotus a la mejor novela (2020) y el Premio Guillermo de Baskerville 2019.

Como profesora de escritura creativa **ha sido tutora de más de 3000 personas**. Es autora de varios libros de técnicas de escritura creativa: “Escribiendo relatos: principales fallos del escritor que empieza”, “Construyendo el personaje literario”, “500 ideas para escribir” y este que tienes en tus manos.

Puedes conocerla mejor en su web:

www.dianapmorales.com

CONTACTO:

diana@dianapmorales.com

Índice

Primera parte: sobre el estilo

¿Qué es el estilo?.....	pag 12
Las bases del estilo: naturalidad, credibilidad, honestidad.....	pag 17
Recomendaciones para un estilo natural.....	pag 20
El estilo y la honestidad.....	pag 33

Segunda parte: en busca de tu propio estilo

Siete primeras claves para desarrollar tu estilo desde el minuto uno.....	pag 38
Encontrando mi voz: tarea uno.....	pag 49
Encontrando mi voz: tarea dos.....	pag 54
Encontrando mi voz: tarea tres.....	pag 58
Encontrando mi voz: tarea cuatro.....	pag 62
Últimas dudas.....	pag 69

Nota preliminar

Escribo este *ebook* movida por una necesidad: de hecho, lo he empezado a la 1'30 de la madrugada tras recibir un email en el que alguien alababa mi estilo de escritura y concluía diciendo: “¡Ojalá yo pudiera escribir así!”.

Conteniendo mis ganas de decirle (o más bien gritarle) “¡Tú también puedes!”, tomé la decisión de que había llegado el momento de poner mis ideas sobre estilo por escrito. Ese email sencillamente encendió el interruptor.

Y es que esas ideas llevan bullendo en mi cabeza más de un año; es normal que esa noche explotaran con la fuerza de mil soles, hasta el punto de que no dejé de escribir hasta las 5AM. Tenían que salir a la luz.

Hace ya muchos años que aconsejo y enseño a escribir, tanto técnicas, composición, redacción, personajes... como estilo. De todas estos recursos, tal vez el estilo es lo más difícil de adquirir (o de pulir) y lo que requiere un recorrido más largo. Al menos, es lo que yo he presenciado hasta ahora.

Porque la cuestión es que, hace poco tiempo, tuve una súbita revelación: descubrí **por qué hablar sobre estilo desde la perspectiva clásica de la enseñanza de la escritura creativa no tenía resultados inmediatos.**

¿Por qué si los autores asimilaban enseguida la estructura de una obra o la escritura de diálogos, sin embargo con respecto al estilo todo se suele hacer cuesta arriba?

Me di cuenta de que estábamos abordando el tema desde el ángulo equivocado —de hecho, completamente *del revés*.

Y así fue como surgió la idea que da origen a este manual.

**Nota:* Aunque la mayoría de los apartados de este libro están dedicados por entero a la escritura, las enseñanzas y tareas de este libro pueden aplicarse a cualquier disciplina artística: fotografía, música, pintura...

Espero que este manual te sea útil.

Se divide en dos partes:

En la primera parte, más teórica, hablo del **estilo en general** (y en escritura en particular) y de algunas de las claves imprescindibles para resultar natural y creíble, requisitos básicos para emocionar a tus lectoras y lectores.

En la segunda parte, mucho más práctica, me centro en el estilo y la personalidad: en esta parte aprovecho técnicas de *coaching* y, por medio de **preguntas poderosas** y ejercicios, espero

ayudarte a que encuentres y potencies tu propio estilo personal.

Encontrar un estilo propio es imprescindible para cualquier escritor (o para cualquier artista). No sólo para destacar del resto de personas que también hacen lo mismo que nosotros, sino por esta otra razón de peso:

Sólo encontrando tu propio estilo, tu propio camino y tu visión personal vas a conseguir desarrollar tu talento hasta su máximo potencial.

Merece la pena el viaje, ¿verdad?

Pues arrancamos.

Primera parte: Sobre el estilo



Aclaremos conceptos:

¿Qué es el estilo?

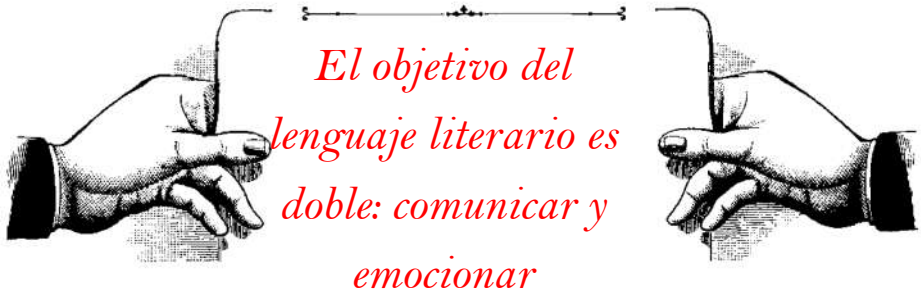
El estilo es la manera en la que la persona que escribe (o que dibuja, esculpe, compone...) elige expresar una idea.

Una misma idea, un mismo planteamiento, puede llegar a tus lectoras y lectores (o espectadores) de muchas formas distintas.

Raymond Quenau, en sus “Ejercicios de estilo” nos cuenta la misma simple anécdota (un hombre que va en un autobús y alguien le pisa el pie) en 99 estilos diferentes: de forma grandilocuente, airada, humorística, lógica, infantil, dubitativa...

Lo que una persona que escribe no puede perder nunca de vista es esto.

RECUERDA:



Por un lado, y primero de todo, nuestro texto transmite una idea (o una historia completa); por otro, pretende impactar a tus lectoras o lectores y generar emociones.

Todo nuestro propósito a la hora de escribir no es más que cumplir ese doble objetivo.

Elementos del estilo

El estilo, en escritura, está formado por una combinación de factores, entre los que destacan:

-Elección de la voz narradora: narrador personaje, narrador omnisciente, narrador cámara...

-Dicción: elección del vocabulario. La dicción es lo que diferencia el uso de la palabra “*enfadado*” (vocabulario formal o neutro), de “*cabreado*” (vocabulario coloquial), “*encolerizado*”, “*airado*” (culto), “*contrariado*” (pijo), “*estar mosca*” (coloquial)...

-Tono: la actitud de la voz. Refleja el sentimiento principal de la voz narradora, que se transmite en cómo escribimos. En realidad, la mayoría de los “ejercicios de estilo” de Quenau son “ejercicios se tono”: airado, indeciso, aburrido...

-Otros aspectos del estilo, como pueden ser la forma en que fluyen las frases, la composición de párrafos, el ritmo...

¡Atención! También los artículos, ensayos y *posts* de un blog tienen estilo, por supuesto. Comparad cualquier artículo, por ejemplo, de la periodista Maruja Torres o del periodista humorista Gerardo TC. Cada cual tiene su propia forma de escribir y si estuvieran disertando sobre el mismo tema, incluso llegando a las mismas conclusiones, su forma de expresarlo sería completamente diferente.

¿ES IMPORTANTE EL ESTILO? ¿HASTA QUÉ PUNTO?



El estilo, al final, es un CAMINO.

El estilo es el **camino propio** que la persona que escribe (o artista) sigue en mitad de ese **bosque** de emociones e ideas.

Como decía en la nota preliminar a este libro, encontrar tu estilo personal es imprescindible para cualquier escritor (o para cualquier artista). No sólo para destacar del resto de la gente que también escribe, sino porque sólo encontrando tu propio estilo, tu propio camino y tu visión personal, vas a conseguir desarrollar tu talento hasta su máximo potencial.

Buena parte del desarrollo de un/a artista depende de su honestidad: su honestidad hacia su trabajo, hacia quién es. **Su honestidad hacia los demás y hacia sí misma.**

Vamos a adentrarnos un poco más en esto en el siguiente capítulo.

Las bases del estilo: Naturalidad, credibilidad, honestidad.

En muchos libros y cursos de escritura quizá has oído la importancia de la *naturalidad* a la hora de escribir.

Desde pequeños, en el colegio, se nos inculca que lo “literario” es complejo, difícil. Se valoran los textos con largas frases, complicadas metáforas, juegos de palabras que son verdaderos

malabarismos. El resultado es que **acabamos asimilando que cuanto más complejo es un texto literario, más calidad tiene.**

Nada más lejos de la realidad. Hay maravillosas obras literarias (y, por supuesto, ensayos y artículos) que nos sobrecogen desde la más pura sencillez y sin ningún artificio. De hecho, es incluso más difícil escribir de forma sencilla - aparentemente- e impactar a quien nos lee. Más difícil y más duradero, debería añadir.

¿Por qué es tan importante la naturalidad, por qué quienes enseñamos escritura hacemos siempre tanto hincapié en ella?

Porque un texto no natural, un texto *forzado*, no suena creíble.

Julio Cortázar solía decir: “La mejor forma de describir una habitación con una mesa es esta: *en la habitación hay una mesa*”

Cuando notamos **que quien escribe está haciendo un esfuerzo por sonar *literario*** (eso

que decíamos antes, hacer complicado lo sencillo), algo chirría. Se pierde toda *credibilidad* y, con ella, la sensación vívida de que estamos dentro de una historia.

Cuando la persona que nos le está sumida dentro de nuestro relato, novela, si el texto es bueno y creíble, pierde la noción de que está leyendo. Está viviendo la historia como si fuese el protagonista, o como si estuviese viendo una película.

Si leemos, por ejemplo, el comienzo de *Huckleberry Finn*, de Mark Twain, nos lo creemos inmediatamente, porque está redactado de forma nada artificiosa, completamente natural. Y eso que tiene más de 200 años.

Compruébalo:

“Seguramente no sabrás nada de mí si no has leído un libro llamado Las aventuras de Tom Sawyer, pero eso no tiene importancia. Ese libro lo escribió el señor Mark Twain, y la mayor parte de lo que contó en él es

cierto. Ese libro lo escribió el señor Mark Twain y contó la verdad, casi siempre. Algunas cosas las exageró un poco, pero casi siempre dijo la verdad.

Eso no es nada. Nunca he visto a nadie que no mintiese alguna vez, menos la tía Polly, o la viuda, o quizá Mary.”

En cambio, cuando un texto intenta, de forma forzada, resultar complejo y “literario” (con esa concepción antigua y errónea de lo que es ser literario) el resultado es muy distinto. La persona que nos lee no confía de forma instantánea en nuestra voz, al contrario: se pone en guardia. Todo aquello que suene falso (y los textos híperelaborados suelen parecerlo) nos pone a la defensiva. No nos lo creemos.

¿Has escuchado alguna vez a alguien contarte una mentira y te has dado cuenta de forma instintiva de que te estaba engañando? ¿Por qué fue? Probablemente porque llenó su narración de detalles y de recovecos y giros innecesarios. La

forzó, porque no lo que contaba no era real. Y lo mismo puede suceder con el estilo.

Recomendaciones básicas para un estilo natural y creíble

Las recomendaciones que se suelen dar en los talleres literarios para transmitir naturalidad son algunas como estas. En su mayoría están dirigidas a fomentar la claridad del escrito en la manera que adelantaba antes: no hacer complicado lo sencillo. Sin duda, son consejos valiosísimos, sobre todo para la persona que empieza a escribir y que tiene más posibilidades de dejarse seducir por el “lado oscuro” y complejo de lo literario.

Toma nota:

>> **Lo bueno, si breve, dos veces bueno:**

muchas personas que empiezan a escribir creen que cuanto más largas son las frases, más profesionales parecerán. Sin embargo, eso pocas veces es cierto, ya que en muchas ocasiones el uso reiterado de frases largas suele confundir a quien nos lee y se pierde lo esencial: lo que, como escritores/as queremos decir. (Recuerda que el texto literario= comunicar + impactar emocionalmente. Pero si no conseguimos el primer objetivo, comunicar con claridad, es difícilísimo lograr el segundo).

>> **No abuses de las frases subordinadas:**

en el mismo sentido, muchas personas intentan redactar frases complejas, llenas de subordinadas, para demostrar lo bien que escriben (o lo bien que *creen* escribir). Incluso cuando están bien escritas y no resultan confusas (tarea ya difícil de principio) el resultado suele ser un texto pretencioso, pues se nota que el autor no busca contar una historia, sino impresionar con malabarismos lingüísticos.

>> **Apuesta por la simplicidad:** no uses dos palabras si lo puedes decir con una, o dos frases si una es suficiente. La reiteración puede resultar cansina y dar sensación de poca profesionalidad. Además, puede parecer que no tienes mucha confianza de que quien te lee pueda entenderte: debes asumir siempre que tus lectoras y lectores son, al menos, tan inteligente como tú.

-En vez de usar adverbios, elige buenos verbos:

Esta es una de las recomendaciones de estilo en la que me parece muy importante detenerme: cuidado con los adverbios, concretamente, los que **modifican la cualidad del verbo. Muchas veces estos adverbios nos convierten en escritores perezosos** y, en lugar de buscar el verbo exacto nos limitamos a usar un verbo común y lo modificamos por medio de un adverbio.

Esto acaba creando en nuestro texto la **sensación de pobreza de vocabulario** y de repetición.

Ejemplos:

- “La miró atentamente”-> La observó
- “La miró largamente”-> La contempló
- “La miró detenidamente”-> La escrutó
- “La miró desde lejos”-> La avistó, distinguió

>>**Evita epítetos.** De la misma forma que los adverbios, los adjetivos también tienen mucho peligro. Ya lo decía el poeta Vicente Huidobro: “*El adjetivo, cuando no da vida, mata*”. Hay que utilizarlos cuando son imprescindibles para la descripción y —especialmente— cuando el matiz que otorgan al sustantivo crea una diferencia fundamental.

Por ejemplo, cuando Félix Grande dice: “Mi recién conocida Loba / no nos pidamos *groseras* garantías”. Ese adjetivo modifica de manera radical el significado del sustantivo.

En cambio, si hubiera dicho “no nos pidamos firmes garantías” el adjetivo prácticamente sobraría, ya que se da por supuesto que las garantías, por el simple hecho de ser garantías, son

firmes. Se trataría entonces de un epíteto (como “blanca nieve”, “oscura noche” o “larga carretera”) y es de los primeros de los que hay que huir, ya que suelen ser inútiles y suenan pretenciosos.

>>**Evita abusar de los hipérbatos:** en esa misma búsqueda de la naturalidad, complicar el orden de una frase suele confundir al lector. Especialmente si se usa muy a menudo.

Un par de ejemplos: “En el pedregoso camino con humildad andaban”. (Andaban con humildad en el pedregoso camino). “Entre mis brazos, tenerte me gustaría”. (Tenerte entre mis brazos me gustaría). Existe el peligro, además, de sonar como Yoda, personaje de la saga Starwars.

-Evita palabras en desuso o rimbombantes: siempre con el objetivo de resultar natural y creíble, debemos evitar los cultismos, que son esas palabras que utilizamos cuando queremos sonar cultos o expertos -a no ser, claro está, que estemos escribiendo un artículo sobre un tema en el que seamos expertos.

-Acuérdate de que existen otros signos de puntuación aparte del punto y la coma: nunca podré hacer suficiente énfasis sobre este punto. Los “otros” signos de puntuación (como el punto y coma, los dos puntos, los paréntesis, las rayas o guiones, los puntos suspensivos...) son esenciales para la escritura. Sirven para transmitir diferentes tipos de pausas y apartes y son insustituibles.

Echa un vistazo a tus textos: si solo encuentras comas y puntos, tienes una importante tarea pendiente.

>>Utiliza verbos en formas activas y personales. En la medida de lo posible, elige las formas activas de los verbos en vez de las no personales, especialmente el gerundio y el participio. Estas formas pueden filtrarse en nuestros textos al calcar expresiones típicas del lenguaje burocrático. En ese caso, sonarán chirriantes y poco naturales. Ejemplos: “Habiendo llamado a su amiga, Laura salió a la calle” (Mejor: “Tras llamar a su amiga...”). “Olvidado el

incidente, Marco se tomó una cerveza con su colega” (Mejor: “Una vez se olvidaron del incidente...”)

>>**En suma, recuerda que el primer objetivo del lenguaje es comunicar: favorece la claridad.** Todo recurso que pueda ponerse en el camino de que el lector entienda lo que dices es un peligro para el escritor que empieza y una tentación de ceder a la “literariedad”.

Ahora bien, con todo esto no quiero decir que estos recursos no se usen nunca: por supuesto que se pueden usar y que se puede tener un estilo lírico o complejo...

Y para ver cómo trabajarlo, sigue leyendo.

Sobre la credibilidad

Si, además de natural, queremos que nuestro texto suene creíble (que suene a real, que la persona que nos lee lo disfrute y se emocione como si lo estuviera viviendo ella misma en sus carnes), entonces **debemos añadir otro ingrediente imprescindible a nuestra lista: los detalles concretos.**

Cuántas cosas hay en la vida que parecen no tener importancia a priori pero que, en realidad, resultan imprescindibles, ¿verdad? Cosas en las que apenas reparamos en nuestro día a día (un sabor, una sensación, el sonido del viento o de la gente charlando a nuestro alrededor); cosas que, si faltaran, nos harían sentir como si viviéramos en un escenario de cartón piedra.

Lo mismo ocurre en la ficción. **Hay elementos que, en principio, no parece que sea importante contar:** en qué ciudad vive el protagonista, cómo se llama su calle, de qué color es el vestido de la protagonista, en qué trabaja, etc... Sin embargo,

cuando nos encontramos con una frase sin esos detalles, notamos, enseguida, que algo flaquea.

Dejemos que hablen los ejemplos.

Ejemplo 1:

«Cuando Ben se mudó de ciudad para ir a la universidad, le regaló a una de sus hermanas todas las cosas que no podía llevarse consigo. Sin embargo, poco tiempo después empezó a echarlas en falta. Así que le escribió y le preguntó si las estaba usando. Ella tardó mucho en contestar y básicamente sólo le habló de su nuevo trabajo, en el que estaba ganando mucho dinero»

Bueno, es un comienzo de una historia en el que aparecen dos personajes y empezamos a saber algo de ellos, no está mal; pero ahora veamos el texto original, de Anne Tyler:

Ejemplo 2:

«Cuando Ben Joe se fue de casa le regaló a su hermana ***Sussanah*** una ***guitarra usada, seis***

estanterías llenas de números del National Geographic, un microscopio estropeado y un reloj de arena de un pie de alto. En cuanto llegó a **Nueva York** empezó a echar de menos todas esas cosas. Pensó en escribir a casa y pedir que se las mandaran -probablemente Sussanah ni siquiera estaba escuchando cuando se las dio- pero se imaginó que se reirían de él.

Así que se limitó a mandar **una postal** a Sussanah del **Edificio de las Naciones Unidas**, preguntándole **si había aprendido ya a tocar la guitarra.** Y **seis semanas después** le llegó la respuesta, **una tarjeta postal sin fotografía,** con **matasellos de Sandhill y deformada por la lluvia.** Le dio la vuelta y se enteró, por la letra irregular de Sussanah, de que acababa de cambiarse a **un trabajo en la Biblioteca Municipal de Sandhill** y se estaba haciendo rica, y que a partir de ahora **podría ir a la peluquería todas las semanas.** La firmaba “hasta luego” y,

a continuación, una postdata en la que decía que ***iba a empezar a aprender a tocar la guitarra mañana***. Ben Joe la leyó dos o tres veces, aunque lo que decía estaba bien claro: acababa de acordarse en aquel momento de la existencia de la guitarra.»

Qué diferencia, ¿verdad? He señalado en negrita todos esos detalles concretos que, teóricamente, no son necesarios para entender la historia de Ben Joe.

No son necesarios para la trama principal, pero son necesarios para que esta tenga sabor, realismo y credibilidad. Son necesarios para que el texto tenga vida.

Y es que **escribir ficción no es como hacer la Declaración de Hacienda**: rellene los campos, marque con una X donde sea preciso. No. Escribir es imitación de vida y la vida está llena de pequeñas cosas que, aparentemente, no sirven para

nada, pero que la hacen real, palpable... **emocionante.**

Os propongo un juego: mirad ahora mismo a vuestro alrededor y **apuntad todos los objetos que tenéis a vuestro alrededor que no sirven para nada**, pero que están ahí y forman parte de vuestra habitación y de vosotros.

Yo, por ejemplo, tengo una pequeña jirafa de plástico comprada en Ikea cuando amueblaba mi primer apartamento; un soporte de libros con forma de elefante (con la trompa hacia arriba, por supuesto, para que dé suerte); una tarjeta que me regalaron unas alumnas y que dice “¡Hoy será un gran día!”; tres tazas, recuerdo de viajes a Alemania y a Praga, donde hay lápices, bolígrafos, pilas, sacapuntas y una grapadora roja que me compré hace dos semanas.

Junto al monitor, además, hay un pequeño guijarro recuerdo del Museo del Louvre que lleva tallado, en lenguaje jeroglífico egipcio, la palabra “sabiduría”. Frente a mí, una foto que me sacó una amiga en el

Parque de la Buhaira, con mi hijo en brazos, cuando él tenía año y medio. Y, un poco más allá, un sencillo jarrón negro con un ramo seco de “siemprevivas”, malvas y amarillas, que me regaló mi madre cuando le dije que había terminado otra novela. Y junto a ellas, Maminette, mi gata negra con las patitas blancas, me observa con curiosidad”.

Sobre la honestidad de nuestros escritos

Todas estas recomendaciones de los apartados anteriores, a priori, son excelentes maneras de empezar a conseguir naturalidad y credibilidad en tu estilo, qué duda cabe. Sobre todo si estás empezando en tu camino a la escritura.

Pero en este *ebook* yo voy a ir un paso más allá: y es que el texto, para que alcance todo su

potencial, además de natural y creíble **debe ser honesto.**



*Es decir: tu texto debe
expresar lo que tú eres.*

El estilo y la honestidad

Pero antes de entrar de lleno en este apartado, vuelvo un momento atrás, a las reglas de la naturalidad.

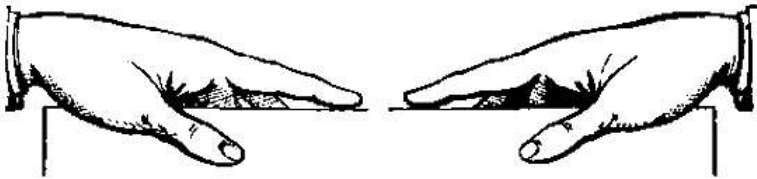
En mis talleres literarios he visto que estas fórmulas, si bien funcionan para la mayoría, **no sirven para todo el mundo**. Esto me llevó años comprenderlo: ¿por qué? ¿Por qué algunas personas podían seguir estas reglas fácilmente y mejorar sus textos y otras eran incapaces? ¿O no mejoraban sus escritos aplicándolas?

Sencillamente -deduje tras mucho tiempo- porque no todas las personas somos iguales y, lo que para una es natural, **para otra no lo es**. Y, aunque esas reglas sirven a un gran porcentaje de personas que escriben, faltaba dar un paso más.

Es cierto que la mayoría de nosotros no solemos hablar, en nuestra vida diaria, con largas

frases llenas de hipérbatos... pero ¿y quien sí lo hace? Para esa persona, lo natural es eso, y no escribir con frases cortas. Para esa persona, escribir con frases cortas sería forzado, anti-natural y chirriaría cuando alguien lo leyera.

Sencillamente, porque el texto no estaría siendo honesto. Lo más natural sería entonces que el texto sea un reflejo de quién somos y de nuestra personalidad.



Y esto parece fácil, pero no lo es. Porque ser una misma y mostrarlo en nuestros textos es más difícil de lo que parece. Quizá, lo más difícil de todo.

En nuestra vida diaria acostumbramos a utilizar todo tipo de máscaras, a cada momento,

para relacionarnos con los demás (y a veces incluso con nosotros mismos).

No queremos que la gente note que estamos tristes y cuando nos preguntan “¿Cómo estás?”, respondemos automáticamente “Bien, ¿y tú?”. No dejamos que nos vean humillados. No expresamos lo que queremos. ¿Le decimos a nuestro jefe lo que pensamos de él? No. Incluso a nuestra pareja a veces no sabemos cómo decirle las cosas. O fingimos que no pasa nada, para no preocupar a esa persona o para evitar un conflicto.

Esas máscaras a veces son útiles en sociedad y nos ayudan a ser educados y civilizados, pero **otras veces se transforman en obstáculos que nos impiden comunicar lo que queremos y como queremos.**

Cuando escribimos ocurre algo similar: al escribir, generalmente, solemos pensar en la persona que nos va a leer. Y, sin querer, esas máscaras aparecen.

“Si escribes para impresionar siempre te saldrá mal. Si escribes para expresar, siempre te saldrá bien”

Averiguar cuáles son nuestras máscaras y cómo desprenderse de ellas es parte del camino de toda persona que escribe para potenciar su estilo propio.

Vamos a ello en la segunda parte del libro.
Aquí es cuando toca coger libreta y bolígrafo.

2ª Parte: estilo y personalidad



Siete primeras reglas básicas para potenciar tu estilo desde el minuto uno

Estas son cuestiones que no se suelen estudiar en los talleres literarios, pero que son esenciales para que tu escritura sea honesta y, por tanto, para que tu estilo se pueda desarrollar hasta su máximo potencial.

Toma nota:

1. Escribe sobre lo que te importa

A lo mejor se te ha ocurrido una idea que te parece magnífica: pongamos, por ejemplo, una invasión extraterrestre en la que los *aliens* clonan a cada uno de los habitantes de la Tierra y un día todos los seres humanos se despiertan con un clon a su lado. Un inicio impactante, ¿no?

Pero yo te preguntaría, primero de todo: **¿por qué esa historia es importante para ti?** ¿Qué implicaciones tiene, qué temas trata que para ti es tan importante desarrollar?

Recuerda que **si a ti no te importa tu historia, al lector tampoco le importará.** Escribe siempre sobre temas, personajes o ideas que te interesen, que te fascinen; sobre cosas que te parece esencial dejar por escrito.

Ojo: no tienen por qué estar directamente relacionadas con tu propia vida o experiencias, pero el tema o la idea sí que debe resonar con algo que te toque especialmente, o que te preocupe. Porque, lo quieras o no, eso se va a traslucir en tu escrito.

Es un poco lo que les pasa a los *best sellers*, o a la literatura de aeropuerto. Sí, miles de personas han leído “El código Da Vinci”, pero, ¿su lectura les ha impactado de alguna forma, les ha transmitido algo verdadero? ¿O ha sido sólo puro

entretenimiento que han olvidado dos semanas después?

*Nota: si lo que quieres es convertirte en escritor de Best Sellers, prometo escribir un folleto con las claves.

2. Olvida las modas y el qué dirán

En el mismo sentido de lo anterior, si escribes pensando lo que quieren leer otras personas (y no lo que quieres decir tú) tu historia acabará sonando falsa o quedará hueca.

Y voy un paso más allá: escribir sobre algo que está de moda, seguir los pasos que ya han andado otros, **no suele ser un buen paso para conseguir el éxito**, a diferencia de lo que una pudiera pensar. Por el contrario, seguir tu propio camino, ser auténtico/a, puede significar dar con un filón.

El ejemplo más evidente y reciente es la saga de *Harry Potter*, que ha hecho millonaria a J.K. Rowling, y escribiendo justo de lo que quería

escribir. Rowling escribió novelas juveniles sobre magia cuando esta no estaba de moda –eran unos años de escritura muy realista. De hecho, en las numerosas cartas de rechazo que recibió de editoriales, esa era una de las razones por las que no apostaron por ella.

Finalmente consiguió un contrato editorial porque uno de los editores le pasó el manuscrito a su hijo; a éste le encantó y le recomendó encarecidamente a su padre que lo publicara. Bingo.

De la misma forma, *100 años de soledad* fue también rechazada en bastantes editoriales por ser demasiado extensa (y, por tanto, poco comercial). Qué risa, ¿eh? Algunos editores deben estar dándose de cabezazos.

Por otro lado, hace unos años, hubo un verdadero boom con el libro “50 sombras de Grey”, que se transformó en trilogía y, después, en películas. Todas las editoriales se volvieron locas buscando el nuevo “50 sombras”, su propia versión de ese best seller. Y yo te pregunto: ¿recuerdas el título

de alguna de las novelas que publicaron muchas editoriales imitando “50 sombras de Grey”?

Nada más que añadir, señoría.

Estos son ejemplos que muestran que seguir las modas no es un paso seguro y, desde luego, no ayuda a una escritura honesta ni a desarrollar tu propio estilo personal.

3. Di lo que quieres decir, no *lo que crees que tienes que* **decir**

Decíamos al principio de este libro que desde el colegio nos inculcan la idea de que se escribe de una cierta forma. De que la literatura (o los artículos, los *posts*, o los libros de texto...) sólo tienen una manera de expresarse.

Consciente o inconscientemente, intentamos sonar a eso que identificamos como “literario”.

Pero nuestros textos no tienen por qué sonar así para tener calidad, ¡ni hablar!

J. D Salinger, en el comienzo de *El guardián entre el centeno*, lo deja bastante claro:

“Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nací, cómo fue todo ese rollo de mi infancia, qué hacían mis padres antes de tenerme a mí, y demás puñetas estilo David Copperfield, pero no tengo ganas de contarles nada de eso. Primero porque es una lata, y, segundo, porque a mis padres les daría un ataque si yo me pusiera aquí a hablarles de su vida privada.”

Con este inicio, Salinger rompió con muchas de las convenciones de la época. Se salió completamente de la manera “literaria” de narrar una historia. Y consiguió lo que quería: sonar natural e impactar a sus lectores.

4. No trates de impresionar a nadie. Trata a tu lector/a como a una igual: es un amigo, no un juez.

Esta es otra de las presiones que muchas personas tenemos para no decir lo que queremos decir, sino lo que creemos que tenemos que decir: pensar en lo que va a opinar la persona que te lea.

¿Le parecerá suficientemente bueno este texto?

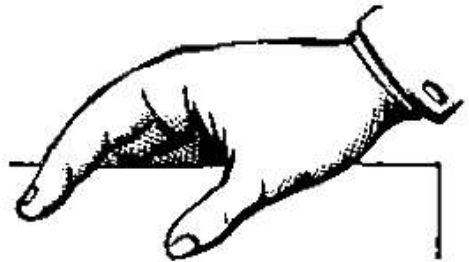
¿Pensará que soy demasiado ingenuo/a, cínico, rebuscado, simple, pretenciosa...?

Si el personaje protagonista de mi libro es un asesino, ¿me identificará con él?

¿Qué pensará de las escenas de sexo / violentas / de amor...?

Todas estas son frases que, en cuanto pasan por nuestra cabeza, asesinan nuestra creatividad y nos fuerzan a escribir de otra forma.

RECUERDA:



**No hay más que una manera de escribir:
escribe el libro que tú quieres leer.**

No tienes forma de saber qué es lo que le va a gustar o qué va a opinar una persona cualquiera sobre tus escritos. Y, en nuestra cabeza, solemos identificar a ese lector con un juez que va a descalificarnos por esta o aquella razón. Sin embargo, en realidad, las personas que nos leen **suelen ser más bien un amigo, o una amiga: alguien que está deseando dejarse seducir por nuestra historia** y disfrutar con ella.

5. Comprométete a mejorar.

Escribir sobre lo que te importa e intentando ser tú mismo/a no quiere decir, en absoluto, pensar que todo lo que escribes ya es perfecto tal cual.

Mientras vivimos, estamos aprendiendo. Esta máxima vale para todo en la vida y la escritura no es una excepción. Parte del desarrollo del estilo es, precisamente, **ser conscientes de que siempre podemos mejorar y comprometernos a intentar hacerlo.**

Por ejemplo, es bueno crearnos rutinas constantes para la práctica de la escritura, leer intensamente (como recomienda Ray Bradbury), estudiar teoría de la escritura, contar con el apoyo de un *coach*, de maestras y correctoras... todo es bueno para seguir avanzando en nuestro oficio.

Podemos decir que, al final, nuestro estilo **surgirá del delicado equilibrio entre lo que nos sale natural y nuestro afán de mejorar y probar cosas nuevas.**

6. No te quedes con la primera opción, suele ser un tópico.

En ese afán por mejorar, la primera regla debería ser esta: **no quedarte nunca con la primera idea**. Ni a la hora de imaginar una historia, o de describir un personaje o incluso elegir una palabra importante para nuestro texto. **Cuestionate tus decisiones** y, cuanto más importantes sean (un giro de tu trama, la aparición de un nuevo personaje, el desenlace...) cuestionátelas más aún y busca más opciones.

Plantéatelo como una rutina que sigas a menudo, y vívelo como un juego: ¿de qué otra forma podría terminar esta historia / aparecer este personaje / llamarse este otro? ¿De qué otra forma podría suceder esto / podría expresar esto otro? Busca cinco o diez opciones diferentes para cada elemento o situación clave en tu escrito.

Cuántas más opciones te des a lo largo de tu escrito, más probabilidades hay de que la opción que elijas sea la mejor posible —y, por tanto, que sea más original y personal, menos leída y vista en libros o películas.

7. Sé tú mismo cuando escribes

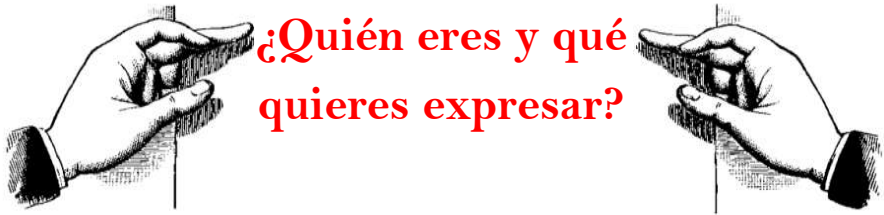
Decía al inicio de este libro que el objetivo del lenguaje es comunicar y emocionar. Por un lado, y primero de todo, transmite una idea (o una historia completa); por otro, pretende impactar a quien nos lee y generar emociones.

Todo nuestro propósito a la hora de escribir no es más que ese doble objetivo.

El problema es que, **cuando no estamos siendo nosotros mismos**, cuando estamos **forzando nuestra forma de escribir** (para adaptarla a modas, gustos, a lo que pensamos que es “literario”, o para impresionar)... **no sonaremos creíbles**, y, por tanto, no emocionaremos.

Y al tratar de impresionar es posible que utilicemos demasiados artificios y perdamos de vista también el primer propósito: transmitir claramente una idea.

Por lo tanto, en ese punto 7 nos encontramos con una (peliaguda) cuestión que necesita urgentemente una respuesta:



Encontrando mi voz (I)

¿Quién soy yo? ¿Cómo soy yo?

Si has llegado hasta aquí tras leer todos los apartados anteriores ya habrás visto cómo explico que, para desarrollar tu estilo, necesitas escribir de manera natural y honesta. Necesitas que tu texto sea tan “tú” como sea posible (y, a partir de ahí, mejorarlo, por supuesto).



Tarea uno:

Lo que te propongo ahora es un pequeño ejercicio para descubrir cómo eres tú y, más adelante, para ver si tus textos expresan cómo eres.

Qué necesitas:

► Papel y un bolígrafo (se puede hacer por ordenador, pero es preferible que sea escritura orgánica, hecha a mano)

- 15 minutos a solas, en un lugar en el que nadie te moleste
- Opcionalmente, puedes poner música, si eso te inspira.

La primera parte de la tarea es esta: escribe 10 adjetivos (o palabras) que te definan, que expresen diferentes facetas de tu personalidad, que muestren cómo eres tú. Y que tú creas que se muestran en tus escritos.

¡Tiempo! Vamos allá.

***Nota:** Es muy importante que **no sigas leyendo el juego hasta que no hayas terminado esa lista**. Si quieres seguir leyendo el libro sin realizar el juego en este mismo momento, te propongo que saltes directamente al siguiente capítulo, en la página 54.

¿Ya los tienes? Perfecto.

La siguiente fase del juego será tachar tres de esos adjetivos y quedarte con los siete que mejor te definan. Un ejemplo sería este:

1. Alegre
2. Ordenada
3. Imaginativa
- ~~4. Ecologista~~
- ~~5. Paciente~~
6. Directa

7. Valiente
- ~~8. Decidida~~
9. Racional
10. Apasionada

Y, por último, vamos a hacerlo de nuevo, tachando dos más, hasta quedarnos sólo con cinco valores, que serán los que mejor expresen cómo eres. Por ejemplo:

1. Alegre
2. Ordenada
3. Imaginativa
- ~~4. Ecologista~~
- ~~5. Paciente~~
- ~~6. Directa~~
7. Valiente
- ~~8. Decidida~~
9. Racional
- ~~10. Apasionada~~

¿Tienes ya tus adjetivos? Estupendo. ¡Ojo! Esto es un ejercicio orientativo con el objetivo de hacerte reflexionar sobre cuánto de ti muestras en tus

escritos y para que te plantees o replantees cómo debe evolucionar tu estilo.

Tarea uno: segunda parte.

En la segunda parte de este ejercicio, lo que vas a hacer es esto: prueba a enviar un texto que ya tengas escrito (no vale uno nuevo) a cinco amigos o conocidos y pídeles que te lo definan en tres ó cuatro adjetivos: si es un texto directo, alegre, divertido, empático...

Esto lógicamente, tomará unos días. Espera sus respuestas y compáralas con los adjetivos que tú habías decidido que te definían.

También puedes releer tu texto y comprobar hasta qué punto estás transmitiendo lo que eres en tus escritos.

¿Se parecen? ¿O quizá están incluso en franca discordancia? Eso te puede dar una pista rápida de que en los textos no estás siendo tú mismo.

Párate a pensar cómo podrías desarrollar tu estilo para que reflejara más cómo eres tú. Toma notas.

Encontrando tu voz (II): ¿Qué quieres expresar?

¿Por qué es importante para ti escribir esta historia?

¿Te lo has preguntado alguna vez? Es curioso que, muchas veces, nos lanzamos a escribir una historia sin ni siquiera tener eso en cuenta. Y es esencial, porque **si quieres que tu historia sea importante para el lector es fundamental que primero sea importante para ti.**

Una trama interesante o entretenida, por muy bien escrita que esté, si a ti no te toca de forma personal, puede resultar una historia trivial, que no emocione y que se olvide en dos días. Porque si a ti la historia no te importa... ESO SE REFLEJA en tu texto.

Busca siempre historias que te afecten , temas que te preocupen, personajes o tramas que para ti sea esencial contar.

Y vamos a dar un paso más allá aún: ¿te has hecho alguna vez esta pregunta?

¿Qué es lo que quieres que sienta la persona que te lee con tu historia?

¿Te lo has preguntado alguna vez? Tal vez quieres que tu lector/a se sienta triste, melancólico, enfadada, decepcionado, alegre, esperanzada... E incluso, ¿hay alguna lección o moraleja o visión de la vida que quieras transmitir?

Ejemplos de “visiones de la vida” serían: “Todos nos merecemos segundas oportunidades”, “La vida merece la pena pese a todo”, “Hemos nacido para sufrir”, “Nadie puede escapar a su destino”...

Si eres capaz de contestar a estas preguntas sobre tu novela, guión o relato, enhorabuena. Ya tienes uno de los pilares necesarios para que tu historia sea una gran historia. Si nunca te lo has planteado (que es lo más común), este es el momento:



Tarea dos:

Te propongo escoger uno de tus textos escritos y contestar a estas preguntas. Verás cómo tu visión del texto va a cambiar de alguna forma y te va a ayudar a definirlo y darle peso.

Por supuesto, luego puedes intentar responder estas preguntas ante cualquier texto que vayas a comenzar.

1. ¿Por qué es importante para ti escribir esta historia?
2. ¿Qué es lo que quieres que sienta una persona que lee tu historia?
3. ¿O qué es lo que quieres sentir tú al leerlo?
4. ¿Qué quieres lograr con esta historia?
5. ¿Hay alguna lección, moraleja o visión de la vida que quieras transmitir con ella?

Encontrando tu voz (III):

¿Qué es lo que te diferencia de otras personas que escriben?

Cuando empezamos a escribir, generalmente sentimos bastante inseguridad y solemos observar qué es lo que hacen otras personas en su gremio (qué estilo, qué género, qué temas están de moda) y *unirse a la manada*. Creen que así serán aceptados y conseguirán más rápidamente el reconocimiento o incluso el éxito. Pero esto es un grave error que puede restarte años de oficio.

Muy al contrario, lo que debes buscar es, precisamente, **aquello que te hace diferente y único/a**, y potenciarlo.

A lo largo de la historia, grandes artistas han sido exitosos precisamente porque han ido

contracorriente o porque han centrado su obra en un aspecto en el que nadie más trabajaba.

No hace falta recurrir al ejemplo de Van Gogh –que murió sin ser comprendido y sin vender un cuadro– porque hay muchos ejemplos de escritores y artistas que rompieron moldes con calidad y triunfaron en su momento.

Gabriel García Márquez, por ejemplo, con “100 años de soledad” inauguró un estilo completo. Virginia Woolf inventó el monólogo interior, que chocó mucho a la crítica de su época.

Pero no hace falta ser grandes genios de la literatura para potenciar nuestro estilo.

Joanne Morris tenía en la cabeza una historia muy especial, realista, pero con un pequeño toque de fantasía, y en la que todo salía bien y los personajes malos se convertían en buenos casi por arte de magia. Le recomendaron hacerla más “realista”, pero ella siguió adelante: se tituló “Chocolat”, fue un best seller internacional y,

después, una película con Johnny Depp y Juliette Binoche. Inauguró un género que ahora mismo está muy de moda, la novela “feelgood”.

Nora K. Jemisin escribía novelas de ciencia ficción protagonizadas siempre por personajes negros. Sus editores le dijeron que no lo hiciera así, argumentando que sus historias solo las leerían las personas negras y que perdería muchísimas oportunidades de llegar a otro público. Años después, resulta que N. K. Jemisin es la primera persona de la historia en ganar el prestigioso Premio Hugo tres años seguidos con su trilogía “La tierra fragmentada” protagonizada por personajes negros y racializados.

No tengas miedo de lo que te diferencia: eso es justo lo que te hace especial.



Tarea tres: contesta a las siguientes preguntas.

a) **Busca elementos que te hagan particular e individual.** Estos pueden ser:

Conocimientos:

Pasiones:

Habilidades:

Experiencias:

Intenta dar tres respuestas a cada uno de esos apartados.

b) **¿Qué es lo que te hace diferente de otras personas?**

- c) ¿De qué temas podrías escribir que muchas otras personas no tocarían nunca?

- d) ¿Qué tipo de personajes podrían aparecer en tus textos que a otras personas no se les ocurrirían?

- e) ¿Qué formas de escribir una historia, o maneras de redactar, has usado o te gustaría usar en tus textos que quizá otras personas no usarían?

- f) **¿Cuáles de tus valores se podrían aplicar de forma distintiva a tu forma de escribir?**
- g) **¿Por qué algunas personas que leen te elegirían a ti y no a otra persona?**

Encontrando tu voz (IV): tus fortalezas y debilidades

Antes de comenzar un proyecto, siempre se realiza un informe internacionalmente conocido, el DAFO. Es un análisis de las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades.

Se trata de estudiar nuestro proyecto desde todos los posibles puntos de vista, para responder a cualquier posible eventualidad. En el caso de una persona que escribe, no viene mal tampoco echarnos un vistazo desde diferentes ángulos; en especial, nos vamos a centrar en nuestras fortalezas y... nuestras debilidades.

Todas las personas estamos preocupadas por nuestras limitaciones y, por supuesto, el deseo y la capacidad de mejorar son necesarios para alguien que escribe. Pero **no debemos frenar nuestra creatividad porque “todavía no somos tan buenos”**, porque “no me sale escribir de tal tema” o “nunca escribiré como Fulanita”. Mejoraremos, claro, pero, mientras, **podemos usar nuestras limitaciones** para definir nuestros temas o nuestro estilo.

Os pongo varios ejemplos: **Agota Kristof** era una autora polaca –recientemente fallecida– que se hizo famosa con la magnífica novela “El gran cuaderno”. En ella contaba, con un estilo sencillo y

libre de ampulósidades y de sentimentalismo, cómo dos hermanos gemelos escribían en un cuaderno su vida. Las frases son cortas, la escritura seca. Un estilo que llama la atención poderosamente. ¿Sabéis que ocurría? Que había emigrado recientemente a Francia y el libro lo escribió en francés, idioma que todavía no dominaba.

Así, consiguió que algo que muchas personas verían como un “defecto” o una debilidad se convirtiera en una característica de su estilo que fue aplaudida internacionalmente.

Lo mismo ocurrió, por ejemplo, con el fenómeno cinematográfico de los 90 **“La bruja de Blair”**: los directores no tenían presupuesto, así que decidieron “fingir” que toda su película era parte de grabaciones caseras de los protagonistas. Eureka, funcionó estupendamente y creó escuela.

Y otro ejemplo más es el grupo **The Drums**, un trío de california que habían compuesto todas sus canciones con batería y dos teclados: al llegar al

estudio de grabación el productor les dijo que tenían que olvidarse de los teclados y tocar bajo y guitarra, pero, claro ¡no sabían tocar esos instrumentos! El resultado fue que los tocaron de forma muy simple, dando las mismas notas que hacían con el teclado y ¡bam! Fue un éxito internacional y lograron un estilo muy personal.

Aquí podéis ver un vídeo si os apetece 😊
<https://www.youtube.com/watch?v=CeZbbx5SPTs>

Vamos entonces a buscar cuáles son tus fortalezas y debilidades y darle vueltas a cómo podrían aplicarse a tu estilo o a tu oficio.



Tarea cuatro: Rellena la siguiente encuesta:

1) Mis virtudes y capacidades:

Este ejercicio es un clásico del *coaching* y sirve para cargarnos de energía para el proceso que vamos a emprender.

Es muy sencillo: habla con cinco de tus amistades o personas que te conocen y pídeles que te digan (mejor por escrito, pero puede ser también de viva voz) **cuáles creen que son tus mejores virtudes y capacidades.**

Que te digan por lo menos cuatro o cinco. Por ejemplo, te pueden decir que eres trabajador/a, imaginativo/a, responsable, alegre, que siempre haces lo que te propones, que ayudas a los demás, que eres buen conversador, generoso... ¡vale cualquier cosa! Siempre que sea una cualidad buena de tu personalidad o algo que se te da muy bien hacer.

Atención: elige a personas de diferentes ámbitos. Por ejemplo: no le preguntes a tus tres hermanos. Mejor pregunta a tu pareja, a

un hermano o familiar; otra de las personas elegidas puede ser un amigo; otro, una compañera de trabajo... Incluso pueden ser personas que no conozcas desde hace mucho tiempo. Así tendrán una visión diferente de ti.

¿Has pensado ya las cinco personas? Habla ya con ellos o mándales un mensaje. Puedes decirles, por supuesto, que es parte de las tareas de un libro para perfeccionar tu estilo de escritura.

¡Atención! Fíjate sobre todo en las virtudes y capacidades que más se repiten.

**2) Este otro ejercicio es solo para ti.
¿Cuáles crees que son tus principales**

debilidades o flaquezas, cosas que no se te dan bien o que te falta por aprender?

Piensa durante quince minutos sobre ellas. Escribe todo lo que se te ocurra, con honestidad y con tranquilidad: eres un ser humano y, por lo tanto, es imposible que seas perfecto/a.

Durante toda la vida nos quedan lecciones que aprender. Busca al menos dos o tres. ¡Ojo! No para machacarte ni recriminarte nada, sino solamente para tenerlas en cuenta.

¿Cómo podrían servir esas dos o tres debilidades para perfilar tu estilo personal?

Responde a esta cuestión con calma, piénsalo bien, incluso durante varios días, si no necesitas.

Seguimos: hemos visto ya las fortalezas y las debilidades, pero aún podemos sacar más información de nuestro DAFO.

3) **Dadas tu fortalezas y debilidades, ¿qué oportunidades puedes conseguir en tu camino a la escritura que otra persona que escribe no tendría?**

Puede ser que, al ser una persona muy extravertida, tengas más facilidad para hacer contactos, o para dar presentaciones de tus libros; o, al contrario, puede ser que, al ser introvertida, pases mucho tiempo en internet y eso te facilite trabajar un buen perfil en redes sociales, o escribir más.

¿Se te ocurren otros ejemplos?

Por último:

4) ¿Cuáles son las “amenazas” que puedes tener que sortear en el camino?

En este caso, podemos intentar avanzar sobre los retos u obstáculos que puedes encontrar en el futuro, según tus fortalezas y debilidades. La clave es que, si nos adelantamos a ellos, podemos ir preparándonos. Para eso tenemos esta última pregunta, aún mas importante:

¿Qué tendrías que mejorar o estudiar, en tu estilo o en el oficio de escribir, para superar esos retos o evitar que lleguen a producirse?

ÚLTIMAS DUDAS

¿Se puede tener más de un estilo?

Sí, y no son pocos los escritores a quienes les ocurre que, cuando escriben cierto tipo de historias, la narración les pide una voz, mientras que, para otras, la voz que les sale natural es distinta.

Por ejemplo, yo misma, cuando escribo en redes sociales, suelo usar un tono humorístico que en mis posts del blog. Pero, ¡ojo! **El sentido del humor forma parte de mi personalidad.** No se trata de algo forzado sino de que, simplemente, en ese otro género, los valores de mi personalidad cambian de orden.

Sobre la escritura en primera persona desde el punto de vista de un personaje.

Cuando escribimos en primera persona desde el punto de vista de un personaje, lógicamente, se supone que **la voz que narra es la voz de ese personaje**. Pero ese personaje, la mayoría de las veces, no somos nosotros, ni tiene nuestra personalidad.

¿Qué hacer entonces?

Generalmente, la mayoría de las personas que escriben, suelen buscar personajes o voces que, como mínimo, **son compatibles con su estilo**. Por ejemplo, Lawrence Durrell, en “El cuarteto de Alejandría”, escribe cuatro libros desde tres voces diferentes (o más, porque incluye extractos de diarios y cartas de otros personajes) y todos tienen

un estilo similar: intimista, lírico, pausado, complejo.

Lo mismo ocurre con los diferentes narradores de “Mensaka”, de Jose Ángel Mañas, solo que en este caso el estilo es coloquial y directo.

En el caso de que la personalidad de tu protagonista esté muy alejada de la tuya, lo que muchas veces se suele hacer es escribir en tercera persona y evitar escribir desde el “yo”. De esa manera, puedes expresar tanto la personalidad del personaje (por sus acciones y diálogos) y la tuya, por medio de la narración.

Sin embargo, hay autoras y autores que se lanzan a la piscina y narran historias desde el “yo” de un personaje que es muy diferente a ellos. Sin ir más lejos, yo misma, en mi última novela “Voces en la ribera del mundo”, escribía cada capítulo desde el punto de vista de un personaje diferente, y, por supuesto, muy distinto a mí.

Se puede hacer: en ese caso, el estilo -aun partiendo de la base del tuyo propio- debe amoldarse a la personalidad de ese personaje. Es bueno tomárselo como un juego, o como un reto, investigando, tratando de meterte en la piel de ese personaje y preguntándote cómo se expresaría ese personaje, tomando modelos de la vida real, estudiando tipos de personalidad.

Eso sí: este reto tiene más probabilidades de éxito cuánta más experiencia tenga la persona que escribe.

¿Influye el público al que te diriges en tu estilo?

Puede ocurrir que, en un momento determinado, decidas escribir para un público muy concreto. Un ejemplo es si quieres escribir un libro infantil o para adolescentes.

Naturalmente, esto va a influir en tu estilo. El vocabulario, el punto de vista, las frases, las pausas o la agilidad... todo puede cambiar si el público al que te diriges es muy diferente.

PERO generalmente siempre estarás dentro de tu propio estilo personal. Simplemente, lo adaptarás un poco para que llegue más a tu público final.